



CONSUMO DE PORNOGRAFÍA Y USO DEL PRESERVATIVO EN JÓVENES ¿EXISTE RELACIÓN? UNA APROXIMACIÓN DESDE EL GÉNERO¹

Verónica Cervigón-Carrasco², Marcel Elipe-Miravet³, Sabine Prantner⁴, Jesús Castro-Calvo⁵, Cristina Giménez-García⁶, Rafael Ballester-Arnal⁷

¹ Proyecto de investigación realizado en el seno una beca predoctoral propia de la Universitat Jaume I de Castellón (PRE-DOC/2019/59).

² Doctoranda del Programa de Doctorado em Psicologia de la Universitat Jaume I de Castellón. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. E-mail: cervigon@uji.es

³ Doctorando del Programa de Doctorado em Psicologia de la Universitat Jaume I de Castellón. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. E-mail: elipe@uji.es

⁴ Doctoranda del Programa de Doctorado em Psicologia de la Universitat Jaume I de Castellón. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. E-mail: al400433@uji.es

⁵ Profesor contratado doctor. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universitat de València. E-mail: jesus.castro@uv.es

⁶ Profesora contratada doctora. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castellón. E-mail: gimenezc@uji.es

⁷ Profesor catedrático. Departamento de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castellón. E-mail: rballest@uji.es

Introducción: En los últimos años, el uso de Internet con fines sexuales ha aumentado exponencialmente. Particularmente lo ha hecho el consumo de pornografía *online*, establecida como la actividad sexual *online* más prevalente entre los usuarios de estas prácticas. A pesar de los múltiples beneficios que puede suponer para sus usuarios, una parte de la literatura relaciona este consumo con diferentes efectos adversos. En esta línea, se sugiere que el visionado de pornografía podría contribuir a la normalización y al modelado de conductas sexuales de riesgo, como la falta de uso del preservativo en las relaciones sexuales, tanto vaginales como orales y anales. Cabe destacar que gran parte de la investigación en este contexto se ha centrado mayoritariamente en hombres, dejando de lado a las mujeres. Sin embargo, literatura muestra a las mujeres como usuarias frecuentes de estos contenidos y, por ende, también estarían expuestas a sus posibles riesgos. **Objetivos:** Por tanto, este estudio pretendió explorar la prevalencia del uso del preservativo durante las prácticas sexuales vaginales, orales y anales tanto en hombres como en mujeres y, analizar el vínculo entre este uso y ser consumidor regular de pornografía en función del género. **Metodología:** Un total de 276 personas (57,25% mujeres; 42,75 hombres) con edad media de 24,07 años ($DT= 5,77$) formaron parte de este estudio. Estas personas contestaron el Cuestionario de Prácticas Sexuales *Online* (CPSO, Salusex-Unisexsida, 2016) en el que reportaron su consumo frecuente de pornografía (*Sí/No*); y el Cuestionario de Intereses y Prácticas Sexuales (CIPS, Salusex-Unisexsida, 2016) en el que, a través de unos ítems de respuesta tipo Likert (0= *Nunca*; 3= *Siempre*), reportaron su tasa de uso del preservativo durante el sexo vaginal, oral y anal. Todos los participantes firmaron un consentimiento informado en el que manifestaban conocer la naturaleza del estudio y en el que accedían a formar parte de él de forma voluntaria. Este estudio fue aprobado por el comité de ética de la Universitat Jaume I de Castellón con número de expediente "CD/48/2020". **Resultados:** Los resultados muestran que el 94.1% de hombres y el 74.1% de mujeres que participaron en el estudio eran consumidores regulares de pornografía. De las prácticas sexuales



evaluadas, el sexo oral era la más prevalente en hombres y mujeres (94.2% y 90.5%) seguida del sexo oral (83.5% y 89.5%, respectivamente) y del sexo oral (66.1% y 58.86%, respectivamente). Cuando se explora el uso del preservativo, se encuentra que el sexo oral era la práctica que menor uso registró en ambos géneros. El 84.8% de hombres y el 83.9% de mujeres reportaron no haber usado nunca el preservativo durante esta práctica, mientras que tan solo el 3.4% y el 2.1%, respectivamente, lo usaba siempre. El 11.6% de los hombres y el 14% de las mujeres restantes lo usaban algunas o bastantes veces. El sexo vaginal registró la mayor tasa de uso sistemático del preservativo, con el 37.8% de los hombres y el 33.6% de las mujeres que notificaron usarlo siempre. No obstante, el 52.2% de hombres y el 56.4% de mujeres reportaron no usarlo o hacerlo en ocasiones. En cuanto al sexo anal, un 28.2% de hombres frente a un 57% de mujeres manifestaron no haber usado nunca el preservativo durante esta práctica, mientras que el 35.9% y el 18.3% reportaron haberlo usado algunas o bastante veces. Tan solo el 35% de hombres y el 24.7% de mujeres lo usaban siempre. Cuando se explora el vínculo entre ser consumidor frecuente de pornografía y el uso de preservativo durante las prácticas sexuales evaluadas existen claros efectos diferenciales de género. Mientras que en las mujeres no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre las consumidoras y las no consumidoras de pornografía en lo que al uso del preservativo se refiere, en hombres se obtuvieron resultados significativos. Concretamente, los hombres que reportaron ser consumidores de pornografía tendían a usar menos el preservativo cuando realizaban sexo vaginal ($t=-2.095$; $p=0.39$) y sexo anal ($t=-2.387$; $p=.019$), que los que no lo eran. **Conclusiones:** Los resultados dejan patente que la concienciación del uso del preservativo durante diferentes prácticas sexuales sigue siendo una asignatura pendiente en los jóvenes de ambos géneros, especialmente en lo que al sexo oral se refiere. Por tanto, cabría tener en cuenta este hallazgo e invertir esfuerzos en futuras acciones preventivas en relación con este uso. Por otro lado, se advierte un posible perfil diferencial de género en el papel que ejerce el consumo de pornografía sobre el modelado y normalización de prácticas sexuales de riesgo en jóvenes. En hombres, se confirma una relación entre este consumo y un menor uso del preservativo durante el sexo vaginal y oral, de forma que este consumo parece influir en la realización de conductas sexuales de riesgo. No obstante, no se advierte esta relación en el caso de las mujeres. Así, cabría seguir explorando los posibles factores que pueden subyacer a la falta de uso del preservativo en las mujeres.

Palabras clave: consumo de pornografía; uso del preservativo; conducta sexual de riesgo; género; jóvenes